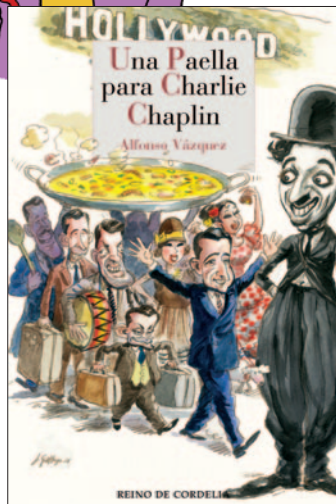
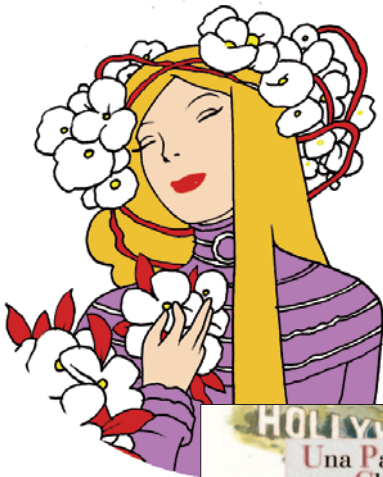


REINO DE CORDELIA

La aventura novelada de los humoristas y cineastas españoles que trabajaron en Hollywood en los años 30



Una paella para Charlie Chaplin

Alfonso Vázquez

280 páginas

IBIC: FA | Thema: FBA

Precio sin IVA: 17,25 €

PVP: 17,95 €

ISBN: 978-84-19124-02-9



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

La llegada del cine sonoro altera los nervios del todopoderoso Louis B. Mayer, presidente de la Metro Goldwyn Mayer. Para no perder el tren de la modernidad, el estudio contrata a un grupo de españoles con el fin de adaptar a la lengua de Cervantes las películas de Hollywood. Edgar Neville, Luis Buñuel, José López Rubio, Enrique Jardiel Poncela, Rosita Díaz Gimeno y el dibujante Tono se harán íntimos del artista más famoso del mundo, Charlie Chaplin, que en ese momento rueda Luces de la ciudad. Además, conocerán los entresijos de la meca del cine y sus fiestas, deleitarán con su ingenio y sus paellas y marcarán la vida de un bisoño Alfred Hitchcock. Inspirada en una historia real, por Una paella para Charlie Chaplin desfila más de medio centenar de grandes nombres de la época dorada del cine..

El autor

Alfonso Vázquez (Málaga, 1970) es licenciado en Derecho y Derecho Comunitario por la Universidad San Pablo CEU de Madrid y máster en Periodismo de El País. Desde 1994 ha trabajado como periodista en los diarios *Siglo XXI de Guadalajara* (México), *Diario 16 Málaga*, *Diario Málaga* y desde 1999 es redactor y crítico de libros en *La Opinión de Málaga*. Premio José María Torrijos de Periodismo en 2004, un año después obtuvo el Jara Carrillo de relatos de humor. En 2010 ganó el III Premio Bombín de Novela Corta de Humor en homenaje a José Luis Coll por *Viena a sus pies* [BREVARIOS DE REY LEAR, nº 31]. También ha publicado *Livingstone nunca llegó a Donga* [BREVARIOS DE REY LEAR, nº 37], *Lo que esconden las islas* [BREVARIOS DE REY LEAR, nº 51] y varios libros sobre su ciudad, entre ellos *100 años de noticias en Málaga* (Comunicación y Turismo, 2002) y el ensayo humorístico *Teoría del majarón malagueño* (Almuzara, 2007). Con *Crimen on the rocks*, primera de las novelas ambientadas en una colonia española en el Reino Unido, logró en 2014 el Premio Francisco García Pavón de Narrativa Policiaca. Esta serie, donde el crimen se compagina con el humor, continuó en *La invasión de los hombres loro* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 47] y *El fantasma de Azaña se aparece en chaqué* (2019) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 112].



REINO DE CORDELIA

La experiencia en Hollywood de la actriz Catalina Bárcena

En 1933, nada más regresar de Hollywood, Enrique Jardiel Poncela escribió expresamente para la actriz Catalina Bárcena un monólogo donde daba cuenta de la experiencia americana de ambos:

Una española en Hollywood está siempre *very fat*: demasiado gruesa. Antes de ir, en España, como ya lo sabe una, ha procurado adelgazar todo lo posible. Las amistades se han alarmado: «¿Está usted enferma, Catalina?». «Catalina, qué desmejorada la encuentro...». «¿Sí? Estoy adelgazando; como me tengo que ir a América en julio...». «¿Es que el pasaje lo cobran por kilos?». «No. Es que hay que adelgazar para el cine». «¡Ah, sí, sí! No; si está usted mucho mejor... Una chiquilla». Y luego, en la calle, entre ellas: «¿La has visto?...». «No me hables; parece una boquilla "Dunhill" ...». ¡Pues todavía se adelgaza más! Y en el viaje de ida se procura seguir adelgazando.

La familia empieza ya a tomar precauciones, y no la deja a una salir a cubierta más que llevando un tomo del *Enciclopédico* debajo del brazo. Si el barco se cruza con otro, todos se agolpan en el comedor para verlo, y cuando una le dice a un viajero: «Perdone usted, que le estoy tapando la puerta», el viajero contesta: «Es igual, señora; veía al trasluz».

[...] El régimen de adelgazar consta de una segunda parte práctica; pero muy práctica, practiquísima: el masaje. El masaje tiene que ser diario, y lo da una mujer acostumbrada a luchar con la vida y a defenderse de ella a golpes. Esa mujer le trata a una como si una fuera la vida. Las primeras veces toma precauciones esenciales: cierra la puerta con llave y se guarda la llave en el bolsillo, quita de los muebles todos los objetos defensivos, como jarrones, figuras, lámparas, etc.; siempre que habla sonríe, dando confianza, y todavía hace otra cosa esencial en las primeras sesiones: pillarle a una desprevenida, que si no... Empieza por pegar en las piernas, para que no se pueda correr; por fortuna, se puede dar voces, que siempre es un consuelo. Luego le pone a una los brazos así, y la cabeza así. Enseguida nos tiende sobre una mesa, y agarrándonos de la nuca nos dobla y nos desdobra rápidamente varias veces, como si abriese y cerrase un libro. Después le coge a una un pie y se lo lleva. Y cuando suelta el pie se pone a aporrearnos de esta forma las caderas y la espalda, sin olvidar de vez en cuando un buen rodillazo, a tiempo, en la cintura. Una pone el grito en el cielo. En la habitación de al lado, la familia llora. Pero, andando el tiempo, la familia se acostumbra. La que no se acostumbra es una misma.

[...] ¿El inglés? ¿La diferencia de idioma? Eso no es un obstáculo. Para mí, al menos, no lo ha sido nunca. Con saber decir «*thank you*», que, como ustedes saben, es «gracias»; «*how much?*», que es: «¿cuánto cuesta?», y «*cheap*», que es «barato», basta y sobra. Se acerca una a la señorita, pues en América es muy raro que despachen hombres, y se señala con el dedo el objeto buscado,



REINO DE CORDELIA

exclamando: *How much?* La señorita dice una cifra que una no entiende, pero eso no importa. Sin saber el precio, se abren los ojos así, se retrocede un paso, y se protesta: *Oh! Is not cheap.* (¡Oh! No es barato). La señorita sonríe, y dice otra cifra. Es que ha rebajado. Pero una vuelve a abrir los ojos y a retroceder y a protestar. *Is not cheap! Is not cheap!* En España, el regateo produce efectos pero no siempre. En América no falla, y os rebajan hasta lo inverosímil el objeto pedido, u os ofrecen otra cosa de precio mucho más bajo. Claro, que casi siempre ocurre que vais a comprar un sombrero, que os hacía mucha falta, y acabáis llevándoos un molinillo de café, que no os hacía falta ninguna, pero ¿y la alegría de que os rebajasen nueve dólares de diferencia del molinillo al sombrero? ¿Y la satisfacción de poder llegar a casa diciendo: «Con este son catorce los molinillos de café que tenemos; pero, hijos, ha sido una verdadera ganga...?».

[...] Por la mañana le presentan a uno un alto jefe. «*How are you miss Bárcena?*», pregunta él muy amable. «*Fain*», contesta una. Y se va contenta, diciéndose: «Le he sido muy simpática». Pero al mediodía aquel jefe ya no es jefe; y le presentan a uno al sustituto. Cuando se ha conseguido «caerle» bien al sustituto ya esta, a su vez, sustituido. A veces, en el transcurso de una comida, le presentan a una a tres señores que han ocupado y dimitido en aquel tiempo el mismo cargo. Al salir, hay otra presentación todavía. «Pero ¿quién es este señor?». «El jefe. Le han nombrado durante el helado».

Por espacio de dos meses se discute el argumento de una película. Cuando al cabo de los dos meses queda aprobada ya, se da orden de trabajo para el día siguiente, y se empieza otra. A un actor se le hace venir desde Chicago expresamente para un papel, y cuando llega, cobrando por adelantado, se ha suprimido de raíz su papel en el reparto.

De lejos, el cine parece una cosa lógica y fácil. De cerca, es un lío absurdo, de unas dificultades insospechadas.

Las escenas se toman todas cuatro veces, desde cuatro distancias distintas y las cuatro veces hay que encontrar en una misma el gesto igual e idéntica entonación. Un ayudante, siguiendo las órdenes del director y del *cameraman*, pega unas cintitas en el suelo: una para cada pie de los actores; eso quiere decir que hay que poner la punta del pie en la cintita y no moverse de allí en toda la escena. Y en el instante en que es preciso echar el alma por la boca y por los ojos para decir: «¡No, Federico! ¡Yo no soy la mujer indigna que tú supones!», una está pensando: «¡Dios mío! Me parece que se me ha salido de la cinta el pie derecho».

La cámara tiene exigencias imprevistas. Se prepara un momento de amor en el que sólo se van a ver las caras. Una clava sus miradas en el galán, dispuesta a expresar la ternura. Pero entonces interviene el director y suelta un discurso en inglés. Viene a decir, poco más o menos, que, por la colocación de la cámara, si se mira a los ojos, no da la sensación de estar mirando a los ojos. «Mire más hacia la derecha, miss Bárcena!». Y una tiene que expresar la ternura mirándole a una oreja al actor.